



Lecturas

Quinto grado

Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido
Académico de número
Academia Mexicana de la Lengua

Los sustitutos

Bernard Pechberty

Esta vez, todo había terminado. Los hombres no realizaban ya ningún trabajo, las máquinas los sustituían por completo. Vivían retirados en sus refugios antirradiativos y lentamente iban paralizándose, sin fuerzas siquiera para procrear. Pero esto no les importaba, puesto que los robots les proveían de todo lo que podían necesitar.

Así, los últimos hombres terminaron muy pronto por **atrofiarse** completamente. Entonces los autómatas los eliminaron tranquilamente.

Después de tantos siglos desde que el hombre los creara, esperaban con ansia ese momento.

Después, pensaron que al fin podrían descansar. Pero muy pronto se dieron cuenta de que para ello necesitaban servidores.

Así, inventaron a los hombres... 



Glosario

- algarada.** Escándalo en el que participan muchas personas que discuten o protestan.
- algazara.** Ruido de voces generado por un grupo de personas alegres.
- almacén.** En América, tiendita de la esquina.
- amortajado, da.** Que tiene puesta la mortaja, vestidura o sábana con la que se entierra a un muerto.
- arrastradera.** Vela pequeña que se agrega al trinquete o mástil más cercano a la proa para aumentar la velocidad de un barco.
- atribulado, da.** Afligido, preocupado.
- atrofiarse.** Padece atrofia o disminución de su tamaño un órgano o tejido, lo que perjudica su funcionamiento.
- aura.** Viento suave.
- bajel.** Barco, especialmente el que es grande y de vela.
- balizar.** Colocar balizas o señales indicadoras en un terreno o en el mar para advertir del peligro o señalar una zona, en especial, la de un recorrido.
- bichito de luz.** En Paraguay, Argentina y Uruguay, luciérnaga.
- canilla.** En América, llave del agua.
- castillo de proa.** En los barcos antiguos, estructura de madera que se colocaba sobre la parte delantera, desde la cual se disparaban las armas o se defendía el barco en caso de abordaje.
- cedal.** Tela de seda o lino muy transparente.
- chotuno, na.** Propio de una cabra.
- cuajado, da.** Inmóvil y como paralizado por el asombro que produce algo. Que está o se ha quedado dormido.
- doblón.** Moneda antigua de oro.
- enigma.** Persona o cosa que es difícil de entender o interpretar.
- escotilla.** Abertura en la cubierta del barco que permite acceder a su interior.
- fauno.** En la mitología romana, semidiós de figura humana, orejas puntiagudas, cuernos y patas de cabra.
- flamear.** Ondear las velas.
- fragua.** Fogón donde se calientan metales para trabajarlos.
- gavia.** Vela que se coloca en el mastelero de un barco, especialmente en el del mástil mayor.
- guantelete.** Pieza de una armadura que cubre y protege la mano.
- homérico, ca.** Que tiene características semejantes a aquellas de las obras del poeta griego Homero, especialmente la grandiosidad.
- irremisiblemente.** Imperdonablemente.

- juancito.** Ardilla pequeña, de cola aplana-
nada y pelaje áspero y escaso de color
café rojizo claro con dos líneas blancas
en los costados rodeadas de pelo más
oscuro; vive en túneles en el desierto,
en suelos rocosos y en matorrales.
- juanete.** Vela que se coloca en el mastelero
de un barco, más arriba que las gavias.
- lánguido, da.** Que no tiene energía.
- librea.** Uniforme de gala.
- lúbrico, ca.** Que es propenso a la lujuria.
- Luis Gonzaga.** En el culto católico, santo
que es patrono de los jóvenes.
- macilento, ta.** Pálido y flaco.
- maravedí.** Moneda española antigua.
- mastelero.** Cada uno de los palos meno-
res que se colocan sobre un mástil y
que sostienen las gavias y los juanetes.
- metamorfosis.** Cambio, transformación.
- modus vivendi.** En latín, manera de ga-
narse la vida.
- orzar.** Dirigir la parte delantera del barco
o proa en dirección del viento.
- páramo.** Terreno plano y árido que casi
no tiene vegetación.
- pecio.** Despojos de una nave que ha nau-
fragado.
- perquisición.** Investigación.
- pinturero, ra.** Que presume de elegante.
- pitanza.** Ración de comida que se distri-
buye a quienes viven en comunidad o
a los pobres.
- polisón.** Armazón que se amarraban las
mujeres a la cintura para abultar la
parte trasera de los vestidos antiguos.
- pollera.** En Sudamérica, falda.
- reminiscencia.** Recuerdo vago. En litera-
tura y música, aquello que evoca algo
anterior o denota su influencia.
- remontados.** Que tienen suelas nuevas;
que les cambiaron las suelas.
- sahuaro.** Cacto en forma de columna
con brazos; sus flores son blancas y
su fruto es rojo y comestible.
- silvano.** En la mitología romana, semi-
dios con figura de anciano que prote-
gía los campos y los bosques.
- siniestro, tra.** Que causa temor o espanto.
- sisear.** Emitir un sonido parecido al de
la *s* o la *ch*, generalmente para mostrar
desacuerdo o para pedir silencio.
- sotavento.** En un barco, lado opuesto a
aquel por donde viene el viento.
- suscular.** Provocar o promover algo.
- tatú.** Armadillo.
- teocali.** En la cultura nahua, templo de
forma piramidal dedicado a un dios.
- tibor.** Vaso grande de barro, de China
o el Japón.
- toesa.** Antigua medida francesa de longi-
tud que equivale a 1 946 metros.
- yacaré.** Caimán de color verde oscuro,
con el hocico redondeado, que vive en
ríos y pantanos de Sudamérica.
- zumaya.** Ave rapaz nocturna, pequeña,
parecida al búho, de color pardo gri-
sáceo con manchas blancas, con dos
mechones de plumas a ambos lados de
la cabeza, y pico corto y curvado. Su can-
to es monótono y muy característico.

Créditos iconográficos

- Mariana Alcántara, pp. 31, 62, 82-83, 116
- Diego Álvarez, pp. 40, 42-43, 46, 48-53, 64, 66-70, 97, 117, 120-121
- Israel Barrón, pp. 54-55, 80, 118-119, 144, 146-147
- Patricio Betteo, pp. 22-23
- Ángel Campos, pp. 45, 60-61, 136
- Julián Cicero, pp. 12-14, 73, 78-79, 124, 126-127
- Juan José Colsa, pp. 10, 28, 30, 76-77, 84, 86-90, 132-133
- Julia Díaz Garrido, pp. 81, 98-99, 152-153
- Paloma Díaz, pp. 122-123
- Isidro Esquivel, pp. 134, 150-151
- Ixchel Estrada, p. 38
- Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 26-27, 74-75, 138, 140-142
- Alex Herrerías, pp. 56-59
- Claudia Legnazzi, pp. 32-37
- Diego Molina, pp. 24-25
- Claudia Navarro, p. 15
- Gabriela Podestá, pp. 39, 71, 108-111, 113, 115
- Tania Recio, pp. 8-9, 44, 72, 92, 105, 106-107, 129-131, 135, 143
- Luis San Vicente, pp. 16-21, 100-104
- Mauricio Torres Rivera, pp. 94, 96
- Cecilia Varela pp. 148-149